

**Fabián Herrero, *Federalistas de Buenos Aires, 1810-1820*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2009. 292 páginas.**

**Por Valentina Ayrolo**

(CONICET- CEHis, UNMDP)



“Si hay algo que la política no soporta - dice Fabián Herrero en las conclusiones de la obra aquí reseñada - son los espacios vacíos.” Esta frase cierra un libro que logra ocupar vacíos por lo menos en dos sentidos. En el primero y más obvio, da cuenta de la existencia “variada” de la tendencia política del federalismo confederal en la provincia de Buenos Aires descubriendo así un tema que fue desdeñado por la casi totalidad de historiadores del período. Pero, en un segundo sentido, el libro sugiere y enuncia aquellas otras cuestiones olvidadas que, como el centralismo, ameritan estudios

particulares. De forma tal que además de alcanzar sus objetivos, este trabajo propone a la historiografía volver a interrogarse sobre las cuestiones olvidadas o ignoradas recuperando -a través de las expresiones federales de Buenos Aires- temas soslayados por haber considerado que su impacto había sido apenas perceptible en los procesos históricos generales. Es sobre todo, en estos sentidos que importa *Federalistas de Buenos Aires*.

Este libro completa los argumentos y el análisis que el propio Herrero había iniciado en *Movimientos de Pueblo. La política en Buenos Aires luego de 1810* aparecido en el año 2007. Ambos textos son, a su vez, tributarios de su tesis doctoral defendida hace ya una década. *Movimientos de Pueblo*, centraba el análisis en los acontecimientos ocurridos en Buenos Aires en junio de 1816 y en el golpe de Estado federal de octubre de 1820 como momentos clave en los que se manifestó la tendencia confederal dispuesta a hacerse del poder en contra del centralismo. En cambio, en *Federalistas de Buenos Aires*, el análisis está focalizado en la noción misma de federalismo. Para ello se estudia el alcance conceptual del término según un abanico de autores que incluye norteamericanos y franceses pero que no olvida las versiones y adaptaciones locales. Pero además, se detiene una y otra vez, en los actores que harán de esta propuesta una posibilidad concreta de discusión acerca de las bases políticas del poder recién conquistado.

El tema del federalismo confederal se desarrolla en tres partes que contienen en total diez capítulos. En la primera se incluyen cinco capítulos. Los primeros tres se ocupan de identificar el concepto y las formas en las que el federalismo confederal fue presentado y desarrollado en sus distintas variantes. Para ello Herrero toma los “papeles públicos porteños”, en los que incluye pasquines, poniéndolos en diálogo con la literatura a la que aluden los federales de Buenos Aires cuando piensan el federalismo. Especialmente para dar cuenta de estas diferencias, en el segundo capítulo se da cita a Moreno y Daunou mostrando la variante “americana” de este modo de concebir el ordenamiento político. Los otros dos capítulos de la primera parte (el 4 y el 5) presentan, en cambio, a los actores de la corriente federal de Buenos Aires en sus distintos escenarios incluyendo a aquellos que, aunque de manera efímera, adhirieron al artiguismo.

La segunda parte y sus dos capítulos están dedicados a la vertiente federal en los años de la independencia. En este caso la prensa periódica tiene un lugar destacado para discutir no solo la ideología confederacionista sino también sus detractores. En estas páginas el autor incorpora a los debates que hubo por entonces, entre ellas, las voces de Thomas Paine

y su opción democrático-federal, al omnipresente Benjamín Constant en las versiones vernáculas del federalismo y la vertiente monarquista. Toda esta diversidad de posturas se integra en los capítulos 6 y 7 probando la necesidad enunciada por Herrero de prestar oídos a todas las voces.

La tercera y última parte nos propone el ingreso al intrincado mundo político de la Buenos Aires en vísperas de la batalla de Cepeda. Los tres capítulos que componen el bloque están organizados en torno a los hombres políticos de Buenos Aires, sus intereses y sus opiniones. Aquí retórica y praxis son presentadas como dos caras complementarias, dos formas de expresar, con intensidad diversa, al federalismo de Buenos Aires.

El libro de Fabián Herrero ocupa un lugar vacío en la historiografía. Se ocupa de manera metódica e inteligente de una de las tendencias políticas que, aunque minoritarias, efectivamente existieron en la Buenos Aires pos revolucionaria. Pero además, discute acertadamente las interpretaciones que vacían al federalismo de su vertiente bonaerense. Para Herrero llenar ese vacío es posible porque sigue las metamorfosis de los hombres que se inician en la política con la revolución, los escucha y les da entidad.